

EL NIÑO DE 1982/83 Y LOS NUEVOS TEMAS DEL NIÑO EN EL PERÚ

Dos libros pueden ilustrar buena parte de lo que ocurre con el tema del Niño entre 1982/83 y 1997/98. El primero es uno publicado en 1985, que recoge las ponencias de un seminario organizado por Manuel Vegas Vélez, desde el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología en 1984, a un año de producido *El Niño de 1982/83* (CONCYTEC, 1985). Y el segundo, publicado en 1993, recoge los trabajos presentados en un simposio internacional realizado en 1992 (Macharé y Ortlieb, 1993a).

En cuanto al primero, en ese seminario, con presencia de numerosos científicos peruanos y de otros países, se presentaron un conjunto de trabajos referidos sobre todo al Niño de 1982/83 que recorrían los temas de El Niño en el momento en las ciencias del mar y la biología y de las ciencias de la atmósfera. Pero hay allí algunos trabajos que quisiéramos destacar, en donde aparecen temas que parecieran indicar un nuevo derrotero también marcado por ese Niño del 1982/83: los que tocan el tema de la recurrencia o los períodos de recurrencia del fenómeno El Niño (Woodman, 1995), los efectos sobre la actividad agropecuaria y el recurso suelo (Silva, 1985) y sobre la vegetación natural (Ferreira, 1995; Torres, 1995), sobre los sistemas productivos tradicionales (Vreeland, 1995) y sobre el impacto socioeconómico en los países andinos (Vera La Torre, 1995).

Recurrencia de El Niño y desarrollo

Dice Woodman en la Introducción de su trabajo:

“Existe consenso de que el fenómeno de El Niño 1982-1983 fue extraordinariamente excepcional. Se habla de las mayores lluvias recibidas en el norte del Perú en lo que va de este siglo o en los últimos cien años. Pocos son los que se atreven a darle un período de recurrencia mayor a éstos pero estamos seguros más por falta de información que de convencimiento. Determinar con qué frecuencia han ocurrido catástrofes como la del año 1983 es de gran importancia. Se gastarán miles de millones de soles en la

reconstrucción de las obras civiles destruidas y habrá que decidir si éstas deben ser construidas para que soporten lluvias y avenidas que ocurren cada 100 años, o cada mil” (Woodman, 1985: 303)

La recurrencia del fenómeno El Niño con intensidad comparable al de 1982/83 (y, ahora, al de 1997/98) es un tema del desarrollo, vía el tema de la reconstrucción. Pero no sólo el de la reconstrucción luego de los grandes desastres. Era también un tema del desarrollo porque Woodman señalaba allí, no sólo la recurrencia de los fenómenos El Niño de intensidad comparable al de 1982/83, sino de aquellos capaces de destruir obras civiles de importancia, para los cuales señalaba una recurrencia promedio de 50 años (Woodman, 1985: 319-320; 316-319). Piura y el país en general, no sólo debía debatirse entre estar preparado para lo que podría ocurrir cada 100 o mil años, sino para períodos de recurrencia menor perfectamente manejables en la planificación del desarrollo. Comenzaba a abrirse paso ya, en esos años, la idea de un Niño de distintas intensidades y siempre presente en la vida de varias regiones. Al final de ese artículo, Woodman se refiere al papel de El Niño en el régimen de lluvias de Piura y por tanto en la agricultura y ganadería, recurriendo a la historia escrita y la tradición oral (Woodman, 310-311, 313). Sin nombrarla se estaba abriendo paso la idea de un Niño o ENSO parte de la variabilidad climática interanual que sería retomada en las discusiones durante la alerta temprana de 1997 (NORBANK/UDEP, 1997; Lagos 1997a, 1997b; Franco, 1997b) y que, paradójicamente por las referencias al norte del país que predominaban en esta discusión, tendría más sentido para el sur andino peruano, en donde no se produciría la sequía inicialmente esperada.

Presencia de El Niño, recursos naturales y alternativas de desarrollo

De qué tipo de desarrollo se habla. Este es otro tema para otros autores. La década de 1980 fue para muchas organizaciones no gubernamentales la de la apertura a nuevos enfoques del desarrollo, particularmente del desarrollo agropecuario. Lo demuestran las numerosas publicaciones de estas organizaciones sobre el enfoque sistémico para el desarrollo agrario, la investigación con participación

de los productores, el desarrollo que ya alcanzaría en esa época, por ejemplo, la Comisión de Coordinación de Tecnología Andina (CCTA) y otras iniciativas similares. Esa misma perspectiva se manifestaba en el trabajo de Vreeland mencionado más arriba (1985). Y en las publicaciones y programas de instituciones regionales como el CIPCA o la Asociación Arariwa, por ejemplo, para sólo mencionar algunos. En el caso de algunos programas y publicaciones del CIPCA, por ejemplo, es muy difícil distinguir entre la influencia ejercida por algunas escuelas de agricultura (Dufumier, 1985; Mazoyer, 1989), del enfoque sistémico en desarrollo en algunas universidades norteamericanas (Programa Colaborativo para la Investigación sobre Rumiantes Menores - Convenio INIPA/Universidad de California Davies), de la respuesta a necesidades surgidas por la crisis de la Reforma Agraria y de la eclosión de la naturaleza en 1982/83. El caso de los proyectos y estudios sobre los sistemas de crianza y producción caprina que surgieron en el contexto de la emergencia de El Niño y se prolongaron más allá de ella y de los trabajos y publicaciones posteriores (Perevolotsky, 1991; CIPCA, 1995) son especialmente ilustrativos al respecto.

Los trabajos de Ferreyra (1985) y de Juan Torres (1985) ya mencionados abonan en esa misma línea. El Niño de 1982/83 muestra el potencial natural de muchas regiones, pone en valor frente a las organizaciones no gubernamentales de desarrollo y frente a otros actores en las regiones, recursos y sistemas antes no suficientemente valorados para nuevos enfoques para el desarrollo agrario y rural durante la década de 1980. El interés por las riquezas vegetales y por la reforestación adquirieron luego de 1983, en algunas regiones como la costa norte del país, gran vitalidad¹¹. Había una línea de pensamiento y acciones que, surgida o alimentada por el evento extraordinario, no reducía El Niño a ese tipo de evento, sino se comunicaba con otras

¹¹En otro trabajo destacamos los proyectos de reforestación ejecutados por organizaciones sociales de base como las rondas campesinas en la sierra central de Piura que coincidían con acciones de instituciones sociales urbanas en Piura de otra composición social y que mostraban a una región en su conjunto mirándose a sí misma de diferente manera después del Niño 1982/83 (Franco 1991: 39). Otro ejemplo son los estudios sobre El Niño realizados por el Proyecto Algarrobo (1991) en Lambayeque (que trata también el Niño de 1987) y las publicaciones del CIPCA sobre el Potencial Forestal en Piura (1989) y en Lambayeque (1990).

necesidades propias de la coyuntura económica y política y se proyectaba sobre las discusiones sobre el desarrollo.

Las regiones en la escena de las grandes escalas

La otra publicación que puede indicarnos el derrotero del tema de El Niño en el Perú entre 1982/83 y 1997/98 es la que resultara del Simposio Internacional “Former ENSO Phenomena in western South America: Records of El Niño events” realizado en Lima en marzo de 1992 (Macharé y Ortlieb, 1993a). En la organización de este simposio coincidieron, junto con el ORSTOM, IFEA y CONCYTEC y otras instituciones, el IGP, la CPPS y la NOAA/OGP (Macharé y Ortlieb, 1993b: 2), una asociación de instituciones que parecen anunciar ya la que se produciría para organizar las de 1997/98 que luego referiremos. En este simposio, junto con el tratamiento de otros temas propios de la orientación paleontológica y geofísica, destacaba siempre “la evaluación de la intensidad de las manifestaciones de la anomalía El Niño y la reconstrucción de una cronología de los principales eventos a las escalas del siglo y del milenio” (Macharé y Ortlieb, 1993b: 1). De allí quisiéramos destacar: Quinn (1993) con el estado cada vez más elaborado de sus cronologías sobre ENSO; Woodman y Mabres (1993) en la línea del tema más arriba señalado y con referencia geográfica al norte peruano; Mabres, Woodman y Zeta (1993) un nuevo uso de fuentes hemerográficas del norte peruano para la complementación de anteriores cronologías; Rodríguez, Woodman, Balsley, Mabres y Phipps (1993) también sobre sistemas para registrar anteriores ENSO y con referencias geográficas a la costa norte; Ferreyra (1993) que retoma el tema de 1985, Kaulicke (1993) que extrae evidencias paleoclimáticas de la investigación arqueológica hacía poco renovada en Piura; y Huertas (1993), ya comentado, todos los cuales vienen a alimentar las líneas hasta ahora destacadas: recurrencia y cronologías, estudios regionales sobre El Niño, diálogo entre las ciencias de la naturaleza, la historia y la sociedad, pero siempre en grandes escalas de espacio y tiempo. En la misma línea tenemos otras publicaciones en esa época (por ejemplo, Hocquenghem y Ortlieb, 1992).

Eslabones con el desarrollo de las ciencias ENSO en el mundo: eslabones perdidos

En 1992 aparece un artículo pionero en el Perú e inscrito en evolución del tema en la comunidad científica internacional: “El Niño and Perú: A Nation’s Response to Interannual Climate Variability” (Lagos y Buizer, 1992). Los Niños “peruanos” de 1972/73, 1982/83 y otros varios ENSO del intervalo, son leídos desde un desarrollo mundial sobre el tema del que dan cuenta, por ejemplo, las bibliografías del Environmental and Social Impacts Group (ESIG) del National Center for Atmospheric Research (NCAR). Aunque su inserción en el tema data de 1972, Pablo Lagos, del IGP, desde finales de 1983, en estrecha relación con productores agrarios, especialmente los reunidos alrededor de la Organización Nacional Agraria (ONA) que agrupaba a pequeños y medianos agricultores, hacía uso de las proyecciones posibles de realizar con los modelos matemáticos de la NOAA para orientar al Gobierno y a los agricultores en las opciones de cultivo para las siguientes campañas. En el taller que el Instituto Interamericano para la Investigación del Cambio Global (IAI) organizó en Lima en julio de 1994 para definir la agenda para los programas futuros de ese instituto en el campo de ENSO y la variabilidad climática interanual (IAI, 1995), Pablo Lagos y James Buizer expusieron los resultados de esa asociación entre pronósticos ENSO y productividad agraria en la costa norte del Perú y en otras partes del mundo (IAI, 1995: 28; Lagos y Buizer, 1992: 233). El trabajo en el Perú nació con una motivación similar a la que tuvo la creación del más tarde llamado Consejo Consultivo Científico Tecnológico de la Región Grau (CCCT-RG): saber qué podía esperarse del siguiente verano al de 1983 y cómo debían aprovecharse las condiciones ambientales y de humedad del suelo. Surgía, no sólo la posibilidad de hacer un uso de la capacidad de pronósticos que existía en el ámbito internacional sino, también, la necesidad de desarrollar intermediaciones que, si bien, siempre existieron como hechos en la agricultura y ganadería peruanas, ahora tenían nuevas posibilidades de aplicación.

Si dramáticamente, el Niño de 1972/73 sería recordado como El Niño en cuyo contexto colapsó la industria pesquera peruana, el de 1982/83 bien podría ser recordado como aquél en que se inicia el desarrollo de

esta nueva intermediación. La agricultura no se encontraba, como ahora, entre las más lejanas preocupaciones del Gobierno, existía aún un Ministerio de Agricultura con iniciativa, un Banco Agrario que todavía actuaba y, es fácil recordar, los movimientos sociales regionales -como el de Piura- tenían en las organizaciones agrarias (desde la CCP, la CNA hasta la ONA), aun fuertes, un soporte tan o más importante que el de las Cámaras de Comercio (ver Franco 1985a). Sin embargo, no parece ser ese aspecto político el que reaparece en 1997/98. Sino otro, más cercano al del artículo de Pablo Lagos mencionado. Los estudios de Lagos han continuado, referidos especialmente al altiplano y al sur andino. Y ellos, parecieran comenzar a encontrarse con recursos institucionales regionales, científicos y técnicos, que se han mostrado como nuevas capacidades en el llamado “período de prevención” de 1997 (CEPES, 1997/1998; Asociación Arariwa, 1997; CEDES, 1997; Grupo Iniciativa - Piura, 1997; Solidaridad, 1998a, 1998b).

1997/98: VIEJOS Y NUEVOS TEMAS DE «EL NIÑO» EN EL PERÚ

El Niño de 1997/98: la “alerta temprana” como ventana de lectura

Quizá la característica más saltante de El Niño 1997 / 1998 en el Perú fue la identificación temprana de su presencia en el Pacífico ecuatorial y sur. En marzo de 1997 ya se hablaba de la presencia de un Niño de probable intensidad comparable al de 1982/1983. En junio de ese año el Gobierno declaró en emergencia un conjunto de departamentos del país, a los que sumaría más tarde otros. Esto abrió una etapa larga de algo más de seis meses, que el Gobierno llamó “de Prevención” para distinguirla de la “de Emergencia”, que se declararía llegado el período lluvioso, alrededor del 15 de diciembre. Esta larga “etapa de Prevención” -que en el lenguaje de la comunidad dedicada al campo de los desastres se llama de “alerta temprana”- dio, de hecho, la oportunidad al conjunto de instituciones y sectores del país que estaban de una u otra manera involucrados en el tema,

para reaccionar, para responder. Y mostrar su estado con relación al tema. Es una etapa privilegiada para analizar la situación en que se encontraba la sociedad peruana respecto al tema de El Niño.

Esta característica se debió a dos factores importantes. Uno, referente a las características particulares de este evento. Se presentaba en una época diferente a aquella en la que normalmente se espera la presencia de un Niño, al final del verano y no al comienzo. Como en 1982/1983, se esperaba la presencia de El Niño normalmente en el mes de octubre. Es decir, dos o tres meses antes del inicio de la estación lluviosa en el Perú, en la que se considera se presentan los mayores impactos del Niño sobre el clima en el Perú, sobre el comportamiento pluviométrico e hidrológico. Es decir, normalmente se le espera en una época en que, su identificación, ofrecería menos tiempo de preparación¹².

Su presencia desde marzo mostró a un Niño diferente al que se reconocía en la opinión pública e, incluso, en la ilustrada. No sólo hizo patente su impacto temprano sobre la temperatura del mar, sino afectó los índices normales de temperatura y humedad del ambiente. Afectaba a la pesca y a la agricultura antes de lo que normalmente se esperaba. Independientemente de que esta imagen del Niño sea la que debiéramos tener, esta etapa permitió la manifestación de actitudes y capacidades durante un relativamente largo período. La comunidad científica, tanto la actualmente llamada “comunidad de los pronósticos”, como la de los investigadores sobre riesgos de desastre, las organizaciones no gubernamentales, las agencias internacionales y de ayuda, el Gobierno y la institucionalidad del Estado en sus diferentes niveles y ámbitos, central, regional, locales, las distintas asociaciones civiles, los políticos, los medios de comunicación, la propia *opinión pública* y las poblaciones tuvieron la oportunidad de responder mucho antes que los impactos climáticos y físicos más graves se produjeran.

Un trabajo presentado en este mismo SEPIA y publicado en este mismo volumen, nos releva en buena parte de referirnos más largamente

¹²Aunque actualmente se comienza hablar de El Niño de 1982/83 como, en realidad, el diferente a la norma (Antonio Zapata, exposición en el Pre-Sepia sobre el tema de esta Mesa en Cipca, Piura (5 de Agosto de 1999). Sobre este tema también puede verse: Glantz, 1996: 59-69 y Schroeder y Glantz, 1997)

a la respuesta del Gobierno (Zapata y Sueiro, 1999a)¹³. El Gobierno reacciona con más prontitud que en Niños anteriores pero con mecanismos típicos de la mayor parte del manejo de los desastres en América Latina (Franco, 1996a; Franco y Zilbert, 1996, 1999). Deja de lado al Sistema Nacional de Defensa Civil, le resultan insuficiente el INDECI e incómodos los alcaldes y crea primero la CONAE (Comisión *ad hoc* de ministros de Estado), al que sólo más tarde incorporará al INDECI -como “Secretario Técnico”- e inicia la planificación y ejecución de una serie de obras civiles de limpieza de cauces, construcción de drenes y defensa de riberas, vías y otras obras. Es un enfoque fundamentalmente ingenieril y físico, vertical y centralista. Varios artículos trataron el tema en esa época (Remy, 1997, entre otros). Más adelante creará el CEREN, primero bajo la presidencia del Presidente del Consejo de Ministros y luego del Ministro de Transportes, Comunicaciones, Vivienda y Construcción.

Capacidades regionales para la gestión de riesgos en la producción agrícola y ganadera. Al encuentro del eslabón perdido.

La respuesta en las regiones es diferente. Sus instituciones actúan de manera diferente desde aquello que circula desde la década del 80 y a lo que nos referimos en acápite anterior. 1982/83 no es sólo el Niño que sorprende y causa destrozos físicos, sino también económicos. En las economías nacional y regionales, pero también en la de los productores vistos individualmente y en el ingreso de las familias. Por lo menos en el norte y sur del país, desde una evidente iniciativa de parte de las organizaciones no gubernamentales pero comunicándose con recursos técnicos de otros ámbitos, privados y gubernamentales, se organizan foros y se inician trabajos de elaboración de propuestas con medidas específicas y concretas de preparación “para recibir al Niño”. Una de ellas es la del Grupo Iniciativa en Piura, que publica: Propuesta desde la producción regional para recibir ‘El Niño’ “(Grupo Iniciativa,

¹³También puede verse *Naturaleza y Política: El Gobierno Peruano y El Fenómeno del Niño en el Perú* (Zapata y Sueiro, 1999b).

1997)”. Allí llama la atención la especificidad de las propuestas que indican un uso del patrimonio científico y técnico acumulado durante más de veinticinco años de trabajo en el campo agrario y regional de instituciones no gubernamentales en comunicación con los distintos recursos técnicos regionales¹⁴. Para sólo mencionar un ejemplo, la propuesta de “una campaña chica con cultivos de corto período vegetativo tales como menestras, maíz, variedades precoces de arroz, etc.” para aprovechar el agua de los reservorios y generar ingresos rurales (Grupo Iniciativa, 1997: 11) indica el dominio de un campo y la utilidad (y necesidad de ello) en la gestión de los riesgos asociados a El Niño en este campo. Estas capacidades pueden perfectamente encontrarse con los desarrollos que, especialmente desde 1982/83, se dan en la comunidad científica internacional sobre impactos económicos y sociales de la variabilidad climática en distintos sectores de actividad, en particular la actividad agropecuaria, la producción de alimentos y los ingresos rurales (Ribot et al, 1996; Glantz, 1997a; NOAA, 1999 y muchos otros de fácil disposición) parte del cual es el trabajo citado de Lagos y Buizer (1992). Este desarrollo se produce con relación a la mayor parte de las regiones del globo y con él pueden perfectamente comunicarse los trabajos en Perú desde las capacidades regionales.

Otro ejemplo de las capacidades regionales para la gestión de los riesgos asociados a El Niño se produjo en el sur del país. En agosto de 1997, por iniciativa de la Asociación Arariwa fue convocado en el Cuzco el “Taller Sur Andino sobre el fenómeno El Niño”, organizado por la asociación Arariwa, la facultad de Agronomía y Zootecnia de la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cuzco y la Dirección Regional de Agricultura de la región Inka, que se llevó a cabo los días 22 y 23 de ese mes (Asociación Arariwa, 1997). Allí se hizo coincidir a especialistas sobre El Niño en el Perú provenientes de instituciones ubicadas en Lima (Instituto Peruano de Investigaciones Pesqueras), sobre los efectos de este en el sur andino, provenientes de instituciones regionales (Universidad Técnica del Altiplano y Proyecto Especial Titicaca), especialistas en ganadería altoandina,

¹⁴En otros documentos anteriores a este Niño, pero de similar naturaleza, aparecen como parte del equipo de trabajo, técnicos regionales que ocupaban en ese entonces cargos técnicos de importancia en organismos gubernamentales y que hoy ocupan cargos políticos también de primera importancia en la región (Grupo Iniciativa - Piura, 1995).

papa y cereales andinos (Semillas Arariwa, UNSAAC y otros) así como a especialistas en el tema de riesgos de desastres (ITDG-Perú) junto con sectores representativos de los departamentos del Cuzco, Arequipa, Puno y Apurímac, entre los que se encontraban instancias del gobierno regional, de las municipalidades, de la Iglesia, de las universidades, las ONGs y organizaciones de los productores. Este taller recibió la cooperación especial de CEPES, que más tarde publicaría sus resultados en su página web en Internet en donde están disponibles. Los objetivos eran: “1) Conocer las características y los efectos del fenómeno El Niño en el Sur andino para ayudar a planificar y ejecutar acciones de carácter preventivo, de mediano y largo plazo; 2) Establecer mecanismos de acción concertada entre las diversas instituciones y actores del Sur andino, del sector público y privado y de la Iglesia, para hacer frente a sus efectos; y 3) Avanzar en la identificación de posibles roles y aportes de cada uno de los actores comprometidos con este plan de acción concertado” (CEPES, 1998; Asociación Arariwa 1997: 8)”. La consistencia del debate respecto a las correlaciones Niño-sequía en el sur andino indicaba hasta que punto la Macroregión del Sur posee los recursos científicos para abordarlo y las propuestas para prepararse para una eventual sequía de parte de los especialistas e instituciones presentes, daban cuenta hasta que punto las regiones podían hacer e hicieron propuestas específicas para manejar los riesgos existentes en las actividades productivas, servicios y condiciones sociales durante la “alerta temprana” de 1997. Finalmente, estas propuestas se inscribieron en un plan de mediano y largo plazo de gestión de estos riesgos, vistos los factores climáticos y los económicos y sociales.

Un taller similar también fue realizado en Abancay, Apurímac, impulsado por organizaciones no gubernamentales de la región¹⁵ y co-organizado por ellas, la Sub Región de Desarrollo de Apurímac y la Sub Región de Agricultura de la misma, con el auspicio de ongs que apoyan la región desde tiempo (CRS / OXFAM, PACT, CPRL). En esa ocasión también se convocó a especialistas sobre El Niño (SENAMHI), sobre gestión de riesgos de desastre (ITDG) pero fue el trabajo de los representantes de municipios y asociaciones de productores organizaciones en diálogo con los especialistas regionales de la Universidad Técnica del

¹⁵Centro de Estudios y Desarrollo Social (CEDES, Apurímac).